

Quando el “Príncipe de las tinieblas” asoma en las páginas de las Tradiciones de Palma

Juan Carlos Adriazola Silva
Universidad Nacional de Piura
adriazola46@yahoo.es
Piura-Perú

Resumen

Desde tiempos inmemoriales en la cultura occidental la figura del demonio, diablo, Lucifer, Satanás, “Príncipe de las Tinieblas”... ha sido uno de los personajes centrales en la teología cristiano católica que ha servido para explicar el origen del mundo y la creación del hombre, la presencia del bien y del mal sobre la tierra, y porqué los seres vivientes pueden estar a veces en estado de gracia o de pecado. La literatura universal y la literatura peruana no han estado exentas de la presencia de este ser espiritual en las páginas de un sinnúmero de obras escritas. La influencia que el demonio ha ejercido sobre hombres y mujeres a lo largo de la historia, se ha hecho evidente mediante una serie de actitudes, comportamientos y características que los vinculan al actuar propio del Maligno. Las *Tradiciones peruanas*, no han estado ajenas a este personaje teológico, que, en la pluma de don Ricardo Palma, toma ribetes particulares, pues a veces encarna el mal en absoluto, en otros momentos puede convertirse en un ser humorístico o jocosos y, en no pocas veces, se le presenta como un ser burlado y castigado por la astucia del hombre. ¿El demonio es realmente un personaje recurrente de las *Tradiciones peruanas*? ¿Cómo caracteriza Palma a este personaje que habita en el inframundo y sale constantemente de sus dominios para tentar a hombres y mujeres por igual? Las respuestas a estas interrogantes y otras más son el objetivo del presente artículo.

Palabras clave: Ricardo Palma, Tradiciones peruanas, demonio, diablo, Satanás, Lucifer, “Príncipe de la Tinieblas”.

Abstract

Since time immemorial in Western culture the figure of the demon, devil, Lucifer, Satan, “Prince of Darkness”... has been one of the main characters in the Catholic Christian theology that has served to explain the origin of the world and the creation of man, the presence of good and evil on earth, and why living beings can sometimes be in a state of grace or sin. World literature and Peruvian literature have not been exempted from the presence of this spiritual being in the pages of countless written

works. The influence that the devil has exerted on men and women throughout history has become evident through a series of attitudes, behaviors, and characteristics that link them to the actions of the Evil One. The book Peruvian traditions have not been alien to this theological character, which, in the pen of Ricardo Palma, takes on particular characteristics, because sometimes he embodies absolute evil, at other times he can become a humorous or playful being, and, not infrequently, he is presented as a creature mocked and punished by the astuteness of man. Is the devil really a recurring character in Peruvian Traditions? How does Palma characterize this character who dwells in the underworld and constantly comes out of his domain to tempt men and women alike? The answers to these questions and others are the objective of this article.

Keyboard: Ricardo Palma, *Peruvian Traditions, demon, devil, Satan, Lucifer, "Prince of Darkness"*.

Juan Carlos Adriazola Silva (Piura)

Doctor en Educación por la Universidad Nacional de Piura. Magíster en Investigación y Docencia por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque. Periodista por la Universidad de Piura. Diplomado en Relaciones Internacionales por la Academia Diplomática del Perú. Miembro del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, Centro de Estudios Histórico Militares, Instituto Ricardo Palma e Instituto Libertador Ramón Castilla, entre otros.

Un ser eminentemente espiritual

Teológicamente hablando el demonio “es un ser espiritual de naturaleza angélica condenado eternamente” (Fortea, 2020, p.19). Esta afirmación lleva inmediatamente a la conclusión de que el diablo no tiene cuerpo, no es materia. Es lo que en latín se llama *spiritus*, vale decir, *soplo*, *respiración*, *aliento*, *hálito*. Pero al mismo tiempo el significado etimológico de *spiritus* nos indica que el origen de su naturaleza no es espontáneo y menos autocreado, sino que proviene de un ser superior, del soplo creador, de la inspiración divina (Segura, 1985, p. 689). Obviamente, la teología tiene su piedra angular en la fe. Ignorarla o destruirla trae abajo todo el edificio con que está construida la ciencia teológica cristiana y su servidora la filosofía cristiana. Sin fe el demonio no existe para el hombre. Con fe, el pensamiento del hombre se abre hacia la trascendencia y complementa lo que la razón no llega a entender por si sola.

De principio debe saberse que el diablo no siente la más mínima inclinación a ningún pecado que se cometa con el cuerpo. Pecados como la lujuria o la gula son imposibles en él. Por eso es que requiere necesariamente del ser humano, quien está dotado de sentidos (visión, tacto, oído, olfato y gusto) para hacerlo tentar. El diablo solo comprende los pecados de modo intelectual. De allí que José Antonio Fortea afirme que: “los pecados de los demonios, por tanto, son exclusivamente espirituales” (2020, p.19).

Estas enseñanzas teológicas se fueron consolidando en el tiempo, ya que la demonología (o estudio sobre el demonio) fue saliendo, poco a poco, de la preocupación eminentemente erudita de frailes y monjes para extenderse mucho más hacia la Iglesia universal. Así, por ejemplo, el II Concilio de Nicea, en el año 787, en el intento de dar una explicación racional a la naturaleza angélica, declaró que los ángeles y demonios

poseían un “cuerpo sutil” que se asemejaba al aire y al fuego. Sin embargo, cuatro siglos después, en 1215, el IV Concilio de Letrán, afirmó que los ángeles, buenos o malos, eran criaturas sin ninguna relación con la materia corporal (Muchembled, 2021, p. 22).

El demonio fue en origen un ángel bueno

La tradición de la Iglesia católica ha enseñado durante siglos que los demonios fueron creados como ángeles, por tanto, en su origen no fueron malos. Sino que al ser creados se los puso a prueba antes de que vieran en plenitud la esencia misma del Creador. Hasta entonces su visión de la Divinidad se hallaba incompleta, inacabada. Al respecto se lee:

[Los ángeles en inicio sólo] veían a Dios como una luz, (...) le oían como una voz majestuosa y santa, pero que su rostro seguía sin desvelarse. De todas maneras, aunque no penetraran su esencia, sabían que era su Creador, y que era santo, el Santo entre los Santos.

Antes de penetrar en el visón beatífica de esa esencia divina Dios les puso una prueba. En esa prueba, unos obedecieron, otros desobedecieron. Los que desobedecieron de forma irreversible se transformaron en demonios. Ellos mismos se transformaron en lo que son. Nadie los hizo así.

(Fortea, 2020, p.20).

Esa transformación de algunos ángeles (seres buenos) en demonios (seres malos) tuvo también un proceso progresivo que se dio en lo que los teólogos han llamado “el evo”, vale decir, el tiempo de los espíritus, que es mucho más largo que el tiempo que comprenden o entienden normalmente los seres humanos. Al comienzo hubo mucha duda en ellos, la duda de

que quizá la desobediencia a la Ley divina fuera lo mejor para ellos. Más tarde, cuando en su voluntad e inteligencia aceptaron esa desobediencia, cayeron en pecado grave de muerte, esto los alejó de Dios para siempre. Habían decidido libremente apartarse de la Trinidad, y elegido un destino autónomo, ellos serían, desde ese momento, su propia autoridad.

Pero, poco antes del apartamiento definitivo, se entabló en el cielo una lucha intelectual. Para ese momento, Dios ya no era visto por ellos como un Padre, como el Supremo Bien, sino como un obstáculo, como una opresión, fue entonces que lo empezaron a odiar. Pero Dios, en su infinito amor, volvió a llamar a muchos de los ángeles rebeldes, pues sabía que cuanto más tiempo pasara sus voluntades se alejarían de forma irreversible. Se entabló entonces una lucha intelectual en los cielos. Lucha de la cual nos hace referencia el libro de Apocalipsis, en su capítulo 12, versículos del 7 al 12:

Hubo una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles, y no pudieron triunfar ni fue hallado su lugar en el cielo. Fue arrojado el dragón grande, la antigua serpiente, llamado Diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados. Oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llega la salvación, el poder, el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios de día y de noche. Pero ellos le han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio y menospreciaron su vida hasta morir. Por eso regocijaos, cielos y todos los que moráis en ellos. ¡Ay de la tierra y de la mar!, porque descendió el diablo a vosotros animado de gran furor, por cuanto sabe que le queda poco tiempo (Biblia, 1975, p.1549).

Desde entonces los demonios, liderados por uno principal -un demonio mayor-, vagan por el mundo, tratando, en todo tiempo y lugar, de ganar los cuerpos y las almas de las personas para arrastrarlas y encadenarlas definitivamente en sus infernales dominios, en las oquedades del averno¹. Por eso también Dios, en su infinita misericordia ha determinado que sus hijos, hombres y mujeres, tengan durante su vida terrena un ángel protector personal, el ángel de la guarda. También es verdad decir que no toda la humanidad a lo largo de la historia le ha sido esquiva al demonio, pues hay quienes han hallado en el diabolismo o satanismo prácticas de culto o de naturaleza litúrgica que los satisface a plenitud (Borel, 2017, p.41), siendo la misa negra su expresión más conspicua de manifestación.

Satanás, “Príncipe de las Tinieblas”

A lo largo de los siglos al demonio principal o primero que se rebeló contra Dios, se le ha denominado en español² por un sinnúmero de nombres propios o de apelativos antonomásticos a través de los cuales se le conoce históricamente en todo el orbe cristiano y católico³. Estos son los de Diablo, Satán, Belcebú,

-
- 1 Con el nombre “averno” se conocía inicialmente en la mitología griega y romana al infierno, en donde supuestamente residían todos los espíritus inmundos. Los romanos llegaron a creer firmemente que la entrada del inframundo se encontraba en el cráter de un volcán en Cumas, Campania, antigua Magna Grecia. Actualmente en la costa este del sur de Italia, frente al Mediterráneo.
 - 2 Como es natural suponer, el vocablo Demonio adopta también en otros idiomas nombres particulares, por ejemplo, en lengua inglesa se le conoce como: Devil, Satan, Evil one, Old Horny, Black Bogey, Lusty Dick, Dickon, Dickens, Gentleman, Jack, Good Fellow, Old Nick, Robin Hood y Robin Goodfellow, Prince of Darkness; en francés, Diable, Satan, Le Mal, Charlot, Prince de ténèbres; en alemán, Knecht Ruprecht, Federwish, Hinkebein, Heinekin, Rumpelstitskin, Prinz der Dunkelheit, etc.
 - 3 Debe señalarse que el nombre del demonio no sólo puede decirse con nombres propios o apelativos antonomásticos. Existen números vinculados a su nominación. Así, por ejemplo, en la Biblia se dice que la marca de la Bestia es el 666 (número imperfecto y de los enemigos de Dios). Más tarde, en el siglo XVI,

Asmodeo, Azael, Lucifer, Beelzebul, Satanás, Leviatán, Elimi, Belial, Astarot, el Anticristo, el Maligno, el Enemigo, el Acusador, el Malo, el Adversario, el Apestoso, el Tentador, la Bestia, dragón, serpiente, el demonio mayor, el espíritu inmundo, pecador desde el principio, homicida desde el principio, el hijo de la noche, el espíritu inmundo, el dios del mundo, el señor de la oscuridad, el príncipe de este mundo, el dragón grande, el señor oscuro, el príncipe del mundo, el príncipe de los demonios, el señor del inframundo, el de los cachos, el dios de las moscas, el dios de la inmundicia, el dios del estiércol, el padre de la mentira, la antigua serpiente, el ángel caído, el rey de los infiernos, etc. Pero es quizá, a nuestro entender, el de “Príncipe de las Tinieblas” el apelativo antonomástico más poético y definitorio de todos.

¿De dónde nace el apelativo “Príncipe de las Tinieblas”? Ello tiene su fuente u origen conceptual en una serie de versículos bíblicos en donde se menciona al diablo con categoría de príncipe de los demonios (Mt 9, 34; 12, 24; Mc 3, 22) y el poder que éste tiene sobre las tinieblas (Lc 22, 53; Col 1, 13), obviamente, es un poder parcial, ya que sólo Dios es el único *Dominus* (Señor) y *Rex* (Rey) del Universo, vale decir, de todo lo creado visible e invisiblemente. Él es el único que retiene y ejerce legítimamente el Poder completo y el único detentador de los derechos sobre todo lo ha sido creado por su *v[er]bum* o palabra. Al respecto, se lee:

Dios es el *Rex*, mientras que el Diablo es el *princeps*. Esta palabra *princeps* en latín significa “el que ocupa el primer lugar, el primero, el más importante, el más principal”.

el médico holandés Jean Wier hizo cálculos sobre la cantidad de demonios que existían en el infierno. Según la estimación que hace en su obra *Pseudomonarchia daemonum*, Satanás gobernaba 1111 legiones, de 6666 demonios cada una, lo que hacía un total de 7405926 de secuaces (Muchembled, 2021, p.30).

Existe una larga tradición, que se remonta a los Santos Padres, que considera que el Diablo antes de rebelarse era el más poderoso y bello de todos los ángeles. Aunque esta tradición es extrabíblica hay ciertos versículos que de un modo oscuro estarían en consonancia con ella. Así por ejemplo la Sagrada Escritura al denominarlo *Príncipe de este mundo* está queriendo decir sin dejar lugar a dudas el más importante de este mundo (Forte, 2020, p.108).

Lucifer, el ángel portador de la luz

Si se advierte respecto a uno de los nombres propios con que se denomina al demonio, uno de ellos es el de Lucifer. ¿Pero qué significa su nombre? Para responder a esta pregunta, Santiago Segura dice que dicha palabra compuesta proviene de dos términos latinos: *lux, lucem* (luz) y de *ferre, ferre* (portar, llevar, transportar) (1985, pp.411, 424, 874). De ello se deduce que Lucifer es el “portador de la luz”⁴. Y la luz que irradiaba era tan poderosa y bella, que hacía de este ángel un ser espiritual de gran poder y belleza.

Por otra parte, Lucifer antes de convertirse en un ángel caído ocupaba un lugar preeminente entre todos los ángeles de la Creación e, incluso, entre los de su misma clase. Para entender esto debe recordarse que a fines del siglo VI, cuando el papa Gregorio –llamado *El Grande*– propuso una concepción jerárquica del Reino de Dios. En él, ordenó a los ángeles, de forma ascendentemente, en nueve coros o categorías, a saber: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines, serafines. Los serafines tienen

4 Es interesante anotar que, en la época de los romanos, Lucifer se identificó como Lucero, es decir, “hijo de la mañana”, “hijo del alba”, “hijo de la aurora”. Por esa razón, en astronomía el planeta Venus, por su bella y particular luz, y por estar alejada de otras estrellas del firmamento se le llama: Lucero.

como misión única y fundamental: Adorar y alabar sin cesar a la Santísima Trinidad y en esto consiste su bienaventuranza eterna (Espósito, 2006, p.84). En ese sentido, Lucifer antes de convertirse definitivamente en demonio fue un serafín. Y no cualquier serafín, sino el *primo inter pares*: el primero entre sus iguales.

El diablo en la cultura occidental

Se ha dicho en una serie de estudios que el diablo fue bastante discreto en el primer milenio cristiano, si bien los teólogos y moralistas europeos se interesaban en su estudio; el arte -pictórico y literario-, casi no le dio espacio como personaje dentro de las obras de la época, lo que demostraría que esa sociedad no tenía aún una obsesión por Lucifer, el príncipe de los infiernos, como un personaje activo y aterrador, como si lo tendría a fines de la Edad Media. Ello no fue fácil de lograr, y esto porque como afirma Robert Muchembled:

Los propios teólogos experimentaron grandes dificultades para unificar el satanismo, entre las lecciones del Antiguo o del Nuevo Testamento y los múltiples legados orientales sobre el mismo tema. Con la construcción de un sistema teológico capaz de oponerse al de los paganos, los gnósticos o los maniqueos, los Padres de la Iglesia iban a dar un sentido coherente a las diversas tradiciones diabólicas surgidas de diferentes narraciones. Necesitaban unir la historia de la serpiente [del Génesis] con la del rebelde, el tirano, el tentador, el seductor concupiscente y el dragón poderoso [del Apocalipsis] (2021, p.21).

De lo anterior se puede deducir que la figura de Satanás entró en vigor en una época tardía de la cultura occidental. Si bien es cierto elementos dispares de la imagen demoniaca existían desde

siglos anteriores, será aproximadamente en el siglo XII y el siglo XIII, que ocupará un lugar preeminente en las representaciones y en las prácticas, antes de desarrollar una entidad terrible y obsesiva en el imaginario de los pueblos europeos de la Edad Media (Muchembled, 2021, pp.19-20).

Los teólogos europeos para explicar mejor la presencia de Satanás en el sistema de creencias y valores de occidente, echaron mano de narrativas provenientes de Oriente Medio, especialmente, del mito cósmico del combate entre dioses, en donde la condición humana está permanentemente en juego. Tomando como base dicho mito, los estudiosos cristianos pudieron estructurar mejor su propia narrativa y de ello nació la idea de que un ser espiritual, un dios del mal, el “dios de este mundo” como lo ha llamado San Pablo (2 Corintios, 4:4), se opone abierta y tenazmente al “Creador de Todo” (cuyo nombre es Yahvé o Elohim), y hace del mundo una extensión de su imperio de la oscuridad para reinar en él a través del pecado y la muerte. Pero ese dios del mal, no sólo se opone al Padre del Universo, sino que también es adversario del Hijo del Creador, Jesucristo, quien, a través de su crucifixión y derramando su preciosísima sangre, liberó a todo el género humano del pecado y de la muerte (Adriazola, 2015, pp. 321-323, 355).

El Demonio y la brujería

La práctica de la brujería nació en el Viejo Mundo y desde su inicio estuvo vinculado a la figura del demonio. Y esto porque, como expresó Edward Phillips en 1671, la brujería, es decir, el arte maléfico por el cual, con la intervención del diablo o espíritus del mal, pueden obrarse ciertos prodigios incomprensibles para el entendimiento de los hombres, solo podía realizarse gracias

al pacto que la persona (mujer –por lo general–)⁵ establecía previamente con Satanás. Al respecto Jesús Callejo, dice:

(...) El pacto era una pieza fundamental y consistía en que la candidata tenía que firmar un documento por el cual renunciaba a Cristo y a su religión. Luego lo sellaba con una gota de sangre de su mano izquierda y de esta manera dejaba “la prueba del delito”. Con frecuencia, tras la firma del pacto, la futura bruja era poseída y sodomizada para que el recuerdo de ese día fuera imborrable (2006, p. 67).

Apariencia física del diablo

Otro aspecto que es interesante conocer del imaginario popular demoniaco, se refiere a las características físicas que puede adoptar el diablo cuando se presenta ante los ojos de hombres o mujeres, según los “testigos de vista, oídas y olfato”. Estas características no nacieron de una sola vez, pues se fueron enriqueciendo con los siglos y obedecen a varios legados culturales. En este sentido, las formas físicas están enmarcadas entre lo que hay de creencias en el cristianismo y el paganismo. Una de las formas más comunes es la de adoptar el cuerpo de un animal, pero como toda regla también tiene su excepción. En los relatos cristianos, por ejemplo, el diablo nunca adopta la forma o apariencia de corderos (blancos), asnos, bueyes,

5 Como bien ha explicado Osvaldo Tangir en su estudio preliminar al *Malleus maleficarum o El martillo de los brujos*, obra de los dominicos alemanes Heinrich Kramer y Jacobs Sprenger, la misoginia exacerbada que se manifestó a las mujeres en la Europa medieval (en razón de que fue a través de Eva que entró el pecado original) y, luego del descubrimiento del Nuevo Mundo, también, en América, trajo como consecuencia que en el periodo de la Inquisición se acusara a miles de ellas de ser brujas, lo que les acarreó sufrimiento, tortura y muerte. En casi doscientos años en que se procesó a 70 mil personas, el 90% fueron mujeres. KRAMER, Heinrich, y SPRENGER, Jacobs. (2019). Barcelona, Iberlibro, pp. 25-27.

leones, palomas y águilas, pues su simbolismo positivo en el mundo judeocristiano es bíblicamente conocido. Sí puede adoptar, en cambio, la forma de serpiente, dragón, cerdo, sapo, salamandra, lechuza, perro, gato negro, ballena, abeja, mosca y, muy especialmente, la de macho cabrío⁶, forma ésta tradicional con la que más se ha conocido al “Príncipe de las Tinieblas” en todo el mundo occidental. Respecto a esta última forma animal, Muchembled amplía:

El Concilio de Toledo, en el año 447, lo describía como un ser grande y negro que despidió un olor sulfuroso, con cuernos y garras, orejas de asno, ojos centelleantes, dientes rechinantes y dotado de un gran falo. Es difícil discernir las partes respectivas de la teología y de las creencias populares en este dominio. El color verde del diablo se podría atribuir más probablemente al recuerdo lejano de los dioses de la fertilidad, como el Hombre Verde de los celtas o de los teutones (2021, p.28).

Según Jesús Callejo (2006), muchas de las características físicas atribuidas al diablo provienen de la información que desde finales del siglo XV hasta el siglo XVII se ha recabado de los procesos inquisitoriales realizados a brujos (as) y hechiceros (as) considerados practicantes y difusores de herejías contra la Iglesia católica (p. 125-160). Era necesario, pues, hacer frente a estas manifestaciones y otras más complejas que fueron apareciendo con el tiempo, de una manera drástica y ejemplificadora. Y si esta represión tenía implicancias políticas, mucho mejor. Así surgió la obra *Malleus Maleficarum* o *El Martillo de los brujos*. Sobre el particular, Osvaldo Tangir escribe:

6 La forma de macho cabrío, según los estudiosos del diabolismo, parece haberla adoptado del dios mitológico Pan, cuyas características iconográficas son: grandes cuernos, vellón de macho cabrío que cubre todo su cuerpo y prominentes nariz y falo (Muchembled, 2021, p.28).

Para el poder eclesiástico, el final del siglo XV fue el momento clave para contar con una herramienta fundamental y poderosa si aspiraba a controlar al poder secular frente a los disidentes y los príncipes que lo disputaban. Coaccionar a los tribunales públicos con una propaganda bien encausada y un sistema moral rígido fue el argumento utilizado para que las autoridades políticas tomaran una vez más el asunto de las brujas como una cuestión de Estado.

Esa herramienta trascendente fue, sin dudas, el *Malleus Maleficarum*, un auténtico manual inquisitorial que se puso en manos de los jueces de lo criminal. La primera parte del texto discurre sobre la fe católica y su relación con aquellos fenómenos que escapan a su dominio, los motivos desencadenantes de brujería, los artilugios usados por **el demonio** y las diferentes clases de brujas, con sus características. La segunda trata de los métodos a través de los cuales obra la brujería y cómo se los debe combatir (Kramer y Sprenger, 2019, p.13).

Los antiguos peruanos y el demonio

Al igual que en el mundo europeo, la creencia que tenían los antiguos peruanos acerca del demonio era también milenaria. Partían del hecho de que era un espíritu maléfico cuya residencia su ubicaba en un antro bajo tierra (Cuentas, 1986, p.32). Entre los principales cronistas de esta materia, destaca, en principio, el inca Garcilaso, quien, en sus *Comentarios Reales de los Incas* (Libro II, Capítulo VII), al abordar el tema de la muerte humana, dice:

Creían [los incas] que había otra vida después desta, con pena para los malos y descanso para los buenos. Dividían el universo en tres mundos: llaman al cielo *Hanan Pacha*, que

quiere decir mudo alto, donde decían que iban los buenos a ser premiados de sus virtudes; llamaban *Hurin Pacha* a este mundo de la generación y corrupción, que quiere decir mundo bajo; llamaban *Ucu Pacha* al centro de la tierra, que quiere decir mundo inferior de allá abajo, donde decían que iban a parar los malos, y para declararlo le daban otro nombre, que es *Zupaipa Huacin* [o *Supaypa Wasi*], que quiere decir Casa del Demonio (Garcilaso, 2007, p.113).

Inspirado en el relato de Garcilaso, muchos años después, el historiador y antropólogo Luis E. Valcárcel tomó estas ideas de la división tripartita o de tres planos del universo, y las fue renombrando y detallando para el mejor conocimiento actual, de este modo nace: 1) el *Janan Pacha*, residencia de los dioses que viven en el cielo; 2) el *Kay Pacha*, habidad natural del hombre, las plantas y los animales. En este plano, el hombre tiene cuatro direcciones a seguir en su vida: *Chinchay*, el norte; *Kolla*, el sur; *Anti*, el este o levante; y *Konti*, el oeste o poniente; y 3) *Ukju Pacha*, la sotatierra o el interior terráqueo, este es el mundo de los muertos y los gérmenes. Cada uno de estos mundos está comunicado con el que sigue. El cielo (Hanan) y la tierra (Hurin) se anuda simbólicamente en el Inca, que es el Hijo del Sol. Dos grandes serpientes ponen en comunicación los tres mundos (Valcárcel, 2016, t. I, p.116).

Asimismo, en esta concepción filosófica- religiosa del universo andino, se afirma que estos lugares están poblados por una serie de espíritus, que no sólo acompañan y asisten la vida cotidiana del hombre, sino que su influencia directa sobre él da pleno sentido a su existencia. Al respecto, se lee:

Nada escapaba al control de los espíritus, no podían ser burlados. Cada espíritu tenía su domicilio: en las montañas, en las fuentes, en los lagos, en los bosques, en las oquedades de la tierra, en los roquedales, en los desiertos, en el páramo.

Eran espíritus benévolos unos, malignos otros, temibles todos (Valcárcel, 2016, t. I, pp.118-119).

Según ha aclarado con mucho énfasis el inca Garcilaso, algunos cronistas españoles, tales como Pedro Cieza de León y fray Jerónimo Román, al recoger las creencias y costumbres religiosas andinas, así como los nombres de algunos dioses adorados por los antiguos peruanos, hubo en ellos mucha confusión de conceptos por la simple razón del desconocimiento cabal de la lengua quechua, lo que les llevó a creer que el nombre de *Pacha Camac* (Pachacamac), “Hacedor del Mundo” o “Creador de Todo”, se equiparaba o igualaba en significado al del demonio. En este mismo error parece incurrir el cronista Martín de Murua (Murúa o Morúa), quien, de acuerdo con el manuscrito que dejara en 1590⁷, relata lo que acontece en el interior del templo y oráculo mayor de Pachacamac así como en las otras huacas donde habitaba el demonio (Morúa, 1590, p. 100).

Consciente de la confusión que otros cronistas tenían, el primer mestizo criollo, afirmaba más bien que si en lengua general del Perú o de los incas hubiera una palabra que signifique o

7 Martín de Morua fue un fraile nacido en Azpeitia, Guipúzcoa (País Vasco), y perteneció a la Orden de Nuestra Señora de la Merced. Habitó el convento de dicho instituto religioso en la gran ciudad del Cuzco a fines del siglo XVI. Dejó algunas obras para la posteridad, entre ellas, la *Historia del origen y genealogía Real de los Reyes Incas del Peru, de sus hechos, costumbres, trages y manera de gobierno*, la cual acabó de redactar en mayo 1590. Casi tres siglos después el P. María Arcos de la Santísima Trinidad a petición del Padre Cotonía, la volvió a transcribir hacia 1890 en la ciudad de Loyola, España. Este manuscrito permaneció inédito hasta el siglo XX, cuando el historiador cajamarquino Horacio H. Urteaga López emprendió su edición como parte de la colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú (1922 y 1925). Luego vendría la edición de Francisco A. Loayza (1946) y la de Constantino Bayle (1946). Una edición más completa apareció años después bajo el título de *Historia General del Perú* hecha por el historiador español Manuel Ballesteros Gaibrois, en dos volúmenes (1962-1964). Posteriormente, de la edición Ballesteros se han hecho ediciones en un solo volumen, como la de DASTIN, Madrid, 2001.

equipare a la de “Dios Padre” de los cristianos católicos, esta palabra sería justamente la de *Pacha Camac* (Pachacamac) y no la de *Supay*⁸, nombre este último que informaba claramente en la mentalidad de los indios respecto a un ser abominable o despreciable. Sobre el particular, se lee:

Y al decir [fray Jerónimo de Román que demonio significaba] *Pachacamac*, mintió, porque la intención de aquellos indios nunca fue dar ese nombre al demonio, que no le llamaron sino *Zupay*, que quiere decir diablo, y para nombrarle escupían primero en señal de maldición y abominación., y al Pachacamac nombraban con la adoración y demostraciones que hemos dicho (Cuentas, 1986, p.33).

Es interesante recordar ahora que el concepto de demonio, que hoy se considera como ser maligno por antonomasia en la cultura occidental de tradición judeo-cristiana, no siempre tuvo entre los antiguos peruanos ese significado o connotación, sino que eran considerados como simples espíritus que no se debían adorar. Al parecer esta creencia religiosa cambió gracias a la labor evangelizadora de los primeros doctrineros españoles. Y desde entonces el *Supay* se fue consolidando en el tiempo como figura o representación que encarnaba el Mal con mayúscula y se erigió como la antítesis del Bien en absoluto. Frente a esta creencia del diablo como espíritu maligno que se dice tenían conscientemente los antiguos peruanos, surgen algunos cronistas que no están de acuerdo con ese asentimiento. A continuación, el historiador y antropólogo Luis E. Valcárcel da un ejemplo cuando escribe:

8 Según ha señalado Rodolfo Cerrón-Palomino *Supay [o Zupay]* solo tiene un significado específico en el quechua del sur del Perú: diablo o demonio. De forma arcaica se entendía este vocablo solo como: espíritu, fantasma. Véase *Quechua sureño diccionario unificado*, quechua-castellano / castellano-quechua, 1994, p.72.

Apartándose de la mayoría de los cronistas, el Jesuita Anónimo ofrece su propia versión sobre el sistema de creencias del Perú antiguo. Se apoya en el testimonio de Juan de Oliva (en sus Anales), de Polo de Ondegardo (en su Averiguación), de Fray Melchor Hernández (en sus Anotaciones), en los quipus de *Yutu Inga* y en “la común tradición”. He aquí resumido el aporte original del ignorado jesuita: 1) El Creador del Mundo es *Illa Tecce Wiracocha* cuyo nombre significa “Luz Eterna” (...) Los criados invisibles de *Illa Tecce Wiracocha* eran: a) los *Huaminca*, soldados, ángeles, buenos. *Hayhuay Panti*, hermosos y resplandecientes, b) los *Supay*, adversarios malignos, prevaricadores, traidores a los cuales nunca se adoró (Valcárcel, 2016, t. II, pp. 253-254).

En la mencionado proceso de extirpación de idolatrías al que fueron sometidos los indígenas peruanos por obra de los doctrineros e inquisidores venidos de España, quienes pertenecían a diversas órdenes religiosas (dominicos, franciscanos, mercedarios, jesuitas...), la presencia del diablo fue siempre para los extirpadores eje central de su catequesis y la razón máxima para explicar las causas intrínsecas y extrínsecas de su idolatría, así como la causa de su poco intelectualismo y baja moralidad. Por ese motivo, era necesario anular a toda costa tanto en la mente como en la práctica de los indígenas todo culto y veneración a los dioses del panteón andino y destruir las huacas en donde se les ofrecía a éstos sacrificios y toda clase de ofrendas⁹. Marie Elise Escalante (2016), por ejemplo, al recoger algunos textos de la *Historia natural y moral de las Indias* del padre jesuita José de Acosta, y analizarlos, dice:

9 Marie Elise Escalante Adaniya ha estudiado cumplidamente esta idolatría basando su análisis en dos obras importantes: *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta (1590) y en *La extirpación de la idolatría en el Piru* del P. José de Arriaga (1621). Vid. ESCALANTE, M. E. (2016). *La raíz del mal. La extirpación de la idolatría en el Perú colonial*. Lima: UNMSM y Pakarina Ediciones.

“La idolatría (...) es causa y fin de todos los males y por eso el enemigo de los hombres ha multiplicado tantos géneros y suertes de idolatrías que pensar de contarlas por menudo es cosa infinita” (p.313). [Libro V, Cap.2, p.154]¹⁰. La idolatría se caracteriza por su diversidad e infinitud, pues si bien se reconoce que la idolatría tiene una raíz común con el demonio, luego se habla de una diversidad infinita de la idolatría. Es decir, la idolatría no sería una sino múltiple o un objeto de naturaleza heterogénea.

Lo diabólico se relaciona con lo inhumano o infrahumano, por ello el autor advierte que no se maravillen de algunos ritos y costumbres de los indios y *porque siendo maestro de la infidelidad el príncipe de las tinieblas, no es cosa nueva hallar en los infieles, crueldades, inmundicias, disparates, y locuras propias de tal enseñanza* (p. 317). [Prólogo que antecede a los Libros V-VII, p.152]. El indio infiel, debido a su relación con el demonio, es inferior intelectualmente y posee baja moral (p.34).

Si al inicio del proceso de evangelización cristiana de los indios y de la extirpación de idolatrías durante la Conquista del Perú solo bastaban las imágenes que traían los manuscritos iluminados que exornaban la biblia, los breviarios y los catecismos, el comienzo del virreinato exigió nuevas formas de comunicación de parte de los eclesiásticos, doctrineros y artistas que eran contratados por aquellos para realizar obras de arte de carácter religioso y evangelizador. De este modo, a

10 La autora Marie Elise Escalante ha usado para su texto en cursivas dos referencias que las ubica en la (p.313) y (p.317) de la edición de *Historia Natural y Moral de las Indias*, publicada en Madrid, 1987, por Historia 16. Sin embargo, estas dos referencias no coinciden con el orden de los textos que presenta la edición de dicha crónica publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008 (edición que sí hemos podido verificar). Entre corchetes se coloca la ubicación del texto y paginación presentada por el editor crítico Fermín del Pino-Díaz.

la par que se continuó haciendo referencia al demonio en el habla coloquial y en los textos, lo iconográfico tomó también carta de ciudadanía, y así apareció la figura del “Príncipe de las Tinieblas” representado como una enorme serpiente de una o varias cabezas, en forma de dragón o de reptil con todas las aterradoras características físicas que el imaginario popular demoniaco le había atribuido desde la Edad Media (dos o más cuernos en la cabeza, cuerpo y patas de cabra, larga cauda con terminación lanceada, alas de coleóptero, manos con garras, boca devoradora o lanzando fuego, fauces con inmensos colmillos, envuelto en llamas, con tridente o espinosa maza en las manos, etc.). De ello ha quedado ejemplo en el sur del Perú en un sinnúmero de pinturas murales, como las que se puede observar en las iglesias de Huaró (Quispicanchi), Andahuaylillas, Chinchero, Oropesa, Cuzco, Kay Kay, etc.¹¹

Al igual que la pintura mural y la de lienzos, los manuscritos virreinales peruanos no son ajenos a representar la figura del demonio. Así puede constatarse en *El Primer Nueva Corónica I Buen Gobierno* de Felipe Guaman Poma de Ayala, quien, en algunos dibujos dedicados a tratar sobre la religiosidad y la conducta moral de españoles e indios, ilustra muy bien el fin (o teleología) que tendrán los hombres y mujeres que no cumplan con los preceptos o mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Por ejemplo, Guaman Poma, al condenar la brujería que realizan los indígenas hechiceros en la región del Collasuyo, muestra en el dibujo del folio núm. 277 a un demonio con enormes cuernos, garras, cola y alas de coleóptero, sentado sobre una olla hirviente. A su lado, dos hechiceros hablan con el Maligno.

11 Sobre el particular, puede ahondarse en dos trabajos muy notables dentro la bibliografía peruana: 1) *La Pintura Mural Andina Siglos XVI –XIX* (1993), de Pablo Macera, Lima: Editorial Milla Batres (ver de modo especial la foto p.151); y 2) *Pintura en el Sur Andino* de Jorge A. Flores Ochoa, Elizabeth Kuon Arce y Roberto Samanez Argumedo, Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 98-159.

En el texto de Guaman Poma que fundamenta al mencionado dibujo se lee:

Pontífices, condeuiza. Los pontífices hechiceros, laycaconas, umoconas uizaconas, camascaconas, que tenía el Inga, y los adoraban y respetaban a estos hechiceros. Dicen que los cuales tomaban una olla nueva que llamaban *ari manca*, que lo cuecen sin cosa ninguna, y toman sebo de persona, y maíz y zanco, y plumas, y coca, y plata, oro y todas las comidas, dicen que los echan dentro de la olla y los quema muy mucho, y con ellos habla el hechicero, que de dentro de la olla hablan unos **demonios** i preguntan los pontífices para ajuntar los hombres con las mujeres, o para matarle a cualquiera persona, para darle bocado, ponzoña. Y saben lo que ha de pasar y suceder, que ellos lo saben, que todo hechicero hombre o mujer saben, y hablan primero con los **demonios** del infierno para saber lo que hay y pasa en el mundo. Dios guarde y lo tenga en su mano a los cristianos, Jesús, María sea conmigo amén. Esto se escribe para castigar y preguntar por ello a los idólatras contra nuestra Santa Fe Católica (Cornejo, 2020, p.41).

Los hechiceros y brujos no sólo se relacionan con el demonio, también el hombre de a pie, el español o indio común, puede también ser tentado por el padre de la mentira. Y Guaman Poma lo plasma en su capítulo denominado las “Consideraciones”¹². Por ejemplo, el dibujo que aparece en el folio núm. 928 (renumerado luego como núm. 942)¹³ en la que se observa

12 En el capítulo de las “Consideraciones”, Guamán Poma reúne la mayoría de sus acusaciones contra los responsables de la administración virreinal como malos cristianos y explotadores de los indígenas. Su modelo proviene de la literatura ascética y de instrucción religiosa de la época, especialmente de la obra de fray Luis de Granada.

13 De acuerdo a José A. Rodríguez Garrido esta remuneración la realizó la edición Murra, Adorno y Urioste, con el propósito de corregir algunos errores y

como el demonio incita a un español al robo, su leyenda reza: *VIDA DE LOS LADRONES* [El demonio dice:] “*Vas a robar bien, Yo te voy a ayudar*” [y el español responde:] “*Aquí tienes cien monedas de plata*”. Otra ilustración, en el folio núm. 941 (renumerado como núm. 955), plasma gráficamente la cabeza de una gigantesca bestia¹⁴, en cuyas fauces tiene engullido a un rico avariento, a un lujurioso, a un soberbio, a un ingrato, entre otros pecadores, en la leyenda se lee: *CIUDAD DEL INFIERNO*, [estas son las] *penas graves* [que el] *Príncipe de las Tinieblas* [otorga a] *el rico avariento*, [al] *engrato*, [al que comete] *lujuria, soberbia*. [Este es el] *castigo de los soberbiosos pecadores y ricos que no temen a Dios*¹⁵

Junto a los dibujos que, en general, Guaman Poma ofrece sobre el demonio y su incitación al pecado, la presencia del “Príncipe de las Tinieblas”, es también utilizada por el cronista para realizar una fuerte crítica al injusto orden social y moral establecido por los españoles (Adorno, 1992, p.216-217). Y en donde el mayor pecado que cometen las autoridades y los ricos abusivos es el de la soberbia, el orgullo excesivo y la arrogancia, vale decir, el pecado mismo del propio Lucifer. Por eso, en su dibujo que aparece en el folio núm. 439, al arengar contra los colonizadores, escribe con su particular ortografía, estas frases:

duplicaciones en las que incurrió Guaman Poma en el manuscrito original. Ver edición de El Comercio de *El Primer Nueva Corónica...* (p.17).

14 Según han explicado Jorge A. Flores, Elizabeth Kuon y Roberto Samanez, esta bestia no sería otra que el Leviatán representado con gran dramatismo y que desde el siglo XII era uno de los personajes recurrentes en la pintura representativa del infierno. Leviatán era un monstruo que esperaba a los condenados con la boca abierta, en la puerta del averno (1993, p. 151).

15 Tanto la ilustración núm. 928 (942) y la núm. 941 (953) del manuscrito original han sido observadas en la obra de Felipe Guaman Poma de Ayala titulada *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*, editada en 2010 por la Empresa Editora El Comercio S.A., en base a la selección y actualización ortográfica de José Rodríguez Garrido, transcripción y edición de John V. Murra, Rolena Adorno y Jorge L. Urioste, corregida por Iván Boserup y Rolena Adorno, pp.241 y 254, respectivamente.

Ves aquí, tontos y encapases y pucilánimos pobres de los españoles, soberbiosos como Lusefer. De Luysber se hizo Lusefer, el gran diablo. Ací soys vosotros, que me espanto que queráys ahorcaros y quitaros bos propio vuestra cavesa y quartesaros y ahorcaros como Judas y echaros al ynfierno.

El “Príncipe de las Tinieblas” en las tradiciones de Palma

Visto todo el bagaje cultural que la teología, la historia y la tradición secular judeocristiana ha nutrido sobre el conocimiento del demonio y su objetivo principal que es la de arrastrar al hombre a su condenación eterna, corresponde ahora entrar en el estudio de este personaje en las *Tradiciones peruanas* de don Ricardo Palma. Para ello debemos localizar inicialmente cuáles son los relatos, referencias y nominaciones que el tradicionista ha dejado sobre el “Príncipe de la Tinieblas” en el corpus literario palmista. Una visión panorámica del tema arroja los siguientes títulos de tradiciones:

“Demonio de los Andes”

“La misa negra”

“Dónde y cómo el diablo perdió el poncho”

“Carbunco del diablo”

“Faltriquera del diablo”

“Órdenes para el infierno”

“No hay trampa con el demonio”

“La laguna del diablo”

“Los endiablados”

“El cigarrero de Huacho”

“El Alcalde de Paucarcolla”

“Desdichas de Pirindín”

“Dimas de la tijereta”
“No hay trampa con el demonio”¹⁶

Como se podrá constatar en cada uno de los ejemplos que se mencionaran, don Ricardo Palma, a pesar de su liberalismo y sus creencias religiosas no tan ortodoxas ya que algunas veces se le ha tildado de anticlerical o ateo (Adriazola, 2015, pp.330-332), es en realidad un hombre de fe y un conocedor bastante ilustrado de las fuentes bíblicas, teológicas e históricas. En razón de ello, los relatos en donde se mencione al diablo, estarán impregnadas de ese particular conocimiento sobre lo que es el “Príncipe de las Tinieblas” y cómo actúa éste frente a los hombres y mujeres que lo invocan o acuden a su maléfica intercesión para obtener fácilmente poder, riqueza, placer, fama y/o larga vida.

Es interesante destacar que aparte de los diversos nombres y apelativos que a nivel general del idioma español y otras lenguas se denomina al “Príncipe de las Tinieblas”, según se ha visto anteriormente, el tradicionista suele llamar o mencionar al demonio en las *Tradiciones peruanas* con nombres muy particulares, algunos de ellos los tomó del habla popular de la época, otros los sacó de su ingenio. Estos nombres son:

16 A parte de estas catorce tradiciones, no se ha encontrado ninguna otra en el corpus palmino en donde el demonio sea propiamente un personaje principal o secundario. Quizá se mencione el sustantivo diablo, demonio o similar en otras tradiciones, pero lo será seguramente con carácter transitorio o tangencial. Con respecto a una “supuesta tradición de Palma” que algunos han llamado “El diablo de la peña horadada”, “La calle de la peña horadada” o, simplemente, “La peña horadada” no se ha encontrado texto alguno de autoría del tradicionista. El texto recogido en un azulejo al lado de dicha peña y que intenta explicar la leyenda urbana de que sería Satanás el causante del orificio no se conoce en realidad quien lo redactó, pero no fue Palma, aunque allí se lo mencione. La peña horadada se ubica en la esquina de los jirones Junín (cuadra 9) y Suspiro, Barrios Altos, Lima (REYES, 2015, pp.125-129; Lohmann, 2022, p.354). Véase también: El blog Lima la Única, en <http://www.limalaunica.pe/2019/07/la-pena-horadada-de-los-barrios-altos.html>

Cachano, Cucufo, Lilit, Carrampempe, el Patón, el Tiñoso, el Cornudo, el Patudo, el Rabudo, el Uñas Largas, el Tunante, el Maldito, Su Majestad Infernal, Su Majestad Cornuda, Rey de los Abismos, el ángel condenado, señor diabolín, Don Dionisio el Cigarrero, etc.

¿Cómo es que conoce Palma al diablo? Lo conoce a través de las creencias religiosas que, en primer lugar, recibe en su hogar gracias a su madre, abuela, tía y padre que lo crían en diversas épocas. En segundo lugar, a nivel escolar merced a la doctrina cristiana y al catecismo que le enseñan sus maestros en las diversas escuelas a la que asiste, en donde aprendió a conocer la Biblia, la cruz de Cristo, la Virgen, los santos, los ángeles y, por supuesto también, la figura del demonio (Adriazola, 2015, pp.326-330). Asimismo, recibió como influencia, según lo ha destacado Nécker Salazar, las distintas formas narrativas populares y la oralidad a la que estuvo expuesto desde muy pequeño (2022).

Don Ricardo Palma (1833-1919) es quizá uno de los literatos peruanos que más historias ha contado en donde la figura o personaje del diablo es recurrente. Creía el tradicionalista que semejante personaje teológico, y con ribetes casi de personaje histórico en la cultura occidental de tradición judeocristiana, no podía obviarse así nomás. En las letras y las artes era un “mal necesario”, sin ello la vida de hombres y las mujeres no tendrían pleno sentido y equilibrio. Palma es quizá participe del pensamiento que expresa que “el cielo y el infierno son el equilibrio de la vida moral; el bien y el mal son el equilibrio de la libertad” (Lévi, 2021, p.532). Y lamenta que, en su tiempo, transito entre el siglo XIX y el siglo XX, ya muchos escritores y pensadores lo hayan “matado”, o declarado abiertamente

“su no existencia”¹⁷. Al respecto, una amplia cavilación, deja conocer su pensamiento:

Es preciso convenir en que lo que se llama civilización, luces y progreso del siglo, nos ha hecho un flaco servicio al suprimir al **diablo**. En los tiempos coloniales en que su merced andaba corriendo cortes, gastando más prosopopeya que el cardenal Camarlengo y departiendo familiarmente con la prole de Adán, apenas si se ofrecía cada cincuenta años un caso de suicidio o de amores incestuosos. Por respeto a los tizones y al plomo derretido, los pecadores se miraban y remiraban para cometer crímenes que hogaño son moneda corriente. Hoy el **diablo** no se mete para bueno ni para malo, con los míseros mortales; ya el **diablo** pasó de moda, y ni en el púlpito lo zarandean los frailes; ya el **diablo** se murió, y lo enterramos.

Cuando yo vuelva, que de menos hizo Dios, a ser diputado a Congreso, tengo que presentar un nuevo proyecto de ley resucitando al **diablo** y poniéndolo en pleno ejercicio de sus antiguas funciones. Nos hace falta el **diablo**; que nos lo devuelvan. Cuando vivía el **diablo** y había infierno, menos vicios y picardías imperaban en mi tierra. (Palma, 1957, p.270).

17 Es muy probable que Palma conocedor de la literatura europea de su tiempo, pensara en escritores como Balzac (1799-1850), Víctor Hugo (1802-1885), Charles Baudelaire (1821-1867) y J.A. Rimbaud (1854-1891), en Francia; Nikolái Gogol (1809-1852) y Fiódor Dostoievski (1821-1881), en Rusia. Justamente será Baudelaire quien expresó: “La astucia más refinada del diablo está en hacer creer que él no existe” (Gozzelino, 2017, pp.95-96).

“El alcalde de Paucarcolla”

Esta misteriosa tradición, ambientada allá por 1614, trata de cómo el diablo, cansado de gobernar en los infiernos, vino a ser alcalde en el Perú. Paucarcolla, a orillas del lago Titicaca (Puno), era un pueblo de gente tranquila y con deseo de superación. Hasta allí llegó a vivir un forastero de nombre Ángel Malo. Pronto Ángel Malo demostró gran empeño en el trabajo y fue adquiriendo, poco a poco, gran fortuna. Los vecinos, ganados por la envidia, le enrostraban ser de origen andaluz y moro converso, y descendiente de una familia que, después de la toma de Granada por los Reyes Católicos, se refugiaron en las crestas de las Alpujarras. Él no hacía mayor caso a las habladurías de los mal intencionados. Siguió progresando y haciéndose más querido por sus vecinos y éstos lo eligieron finalmente su alcalde. De este modo, gobernó con mano firme y justicia, lo que era siempre aplaudido por todos. Palma expresa:

El alcalde no toleraba holgazanes y obligaba a todo títtere a ganarse el pan con el sudor de su frente, que, como reza el refrán, *en esta tierra caduca el que no trabaja no manduca*. Prohibió jaranas y pasatiempos, y recordando que Dios no creó al hombre para que viviera solitario como el hongo, conminó a los solteros para que, *velis nolis*, tuvieran legítima costilla y se dejaran de merodear en propiedad ajena. (...)

Los paucarcollanos habían sido siempre un tanto retrecheros para ir, en los días de precepto, a la misa del cura o al sermón de cuaresma. El alcalde, que era de los que sostienen que no hay moralidad posible en pueblo que da al traste con las prácticas religiosas, plantábase el sombrero, cubríase con la capa grana, cogía la vara, echábase a recorrer el lugar a caza de remolones, y a garrotazos los conducía hasta la puerta de la iglesia.

Lo notable es que jamás se le vió pisar los umbrales del templo, ni persignarse, ni practicar actos de devoción. Desde entonces quedó en el Perú como refrán el decir por todo aquel que no practica lo que aconseja u ordena: *–Alcalde de Paucarcolla, nada de real y todo bombolla* (1957, p. 271).

Todo iba muy bien hasta que un día un fraile mensajero de su Orden camino de Tucumán a Lima, pasó por el pueblo de Paucarcolla. Notable persona fue alojada en casa del alcalde. Al ver éste que la mula en que viajaba el fraile era muy lenta en su andar, le ofreció la suya, la cual le hizo llegar a su destino en tan solo veinte días, cuando debía tomarse normalmente mes y medio. Esto produjo en el fraile la sospecha de que se trataba de algo extraordinario vinculado al diablo y lo denunció al Santo Oficio. La Inquisición tomó cartas en el asunto y mandó de inmediato a un comisario para apresar a Ángel Malo. Palma narra el momento en que el comisario se presentó ante el alcalde:

-¡Aquí la Santa Inquisición! Dése por preso vuesa merced!

No bien oyó el morisco mentar a la Inquisición, cuando recordando sin duda las atrocidades que ese tribunal perverso hiciera un día con sus antepasados, metióse en el lago y escondióse entre la espesa totora que crece en las márgenes del Titicaca, (...) gente echáronse a perseguirle, pero, poco o nada conocedores del terreno, perdieron pronto la pista (...)

Pero los paucarcollanos, que motivos tienen para saber lo positivo, afirman con juramento que fué el **diablo** en persona el individuo que con capa colorada salió del lago para hacerse nombrar alcalde, y que se hundió en el agua y con la propia capa cuando, descubierta el trampantojo, se vió en peligro de que la Inquisición le pusiera la ceniza en la frente (Palma, 1957, p. 273).

“La misa negra”

Esta tradición “La misa negra” es quizá de los relatos de Palma, una de las narraciones más tiernas que cuenta a “los niños” una abuelita –en realidad el narrador es el propio tradicionista– acerca de la práctica de la brujería y pacto con el demonio que ha celebrado Ña San Diego en la Lima de 1802. El relato se ha construido en base a las historias orales de extracción popular y “testimonios” recogidos de primera mano. Es tan tierno el relato, que incluso don Ricardo no durará en dedicárselo a sus primeros hijos Clemente y Angélica Palma, según se puede leer al inicio del texto. Trata esta tradición de los días y las horas de Ña San Diego, una supuesta beata de misa y comunión diaria en la Iglesia de Santo Domingo, pero que, al final, la Inquisición descubre era una asolapada bruja limeña. He aquí algunos fragmentos:

Quando más embaucada estaba la gente de Lima, con la beatitud de Ña San Diego, la Inquisición se puso ojo con ella y a seguirla la pista. Un señor inquisidor, que era un santo varón sin más hiel que la paloma, y a quien conocí y traté como mis manos, recibió la comisión de ponerse al *aguaité* un sábado por la noche, y a eso de las doce, ¿qué dirán ustedes que vió? A la San Diego, hijos a la San Diego que, convertida en lechuza, salió volando por la ventana del cuarto. ¡Ave María Purísima! (Palma, 1957, p.833).

Capturada por los comisarios del Santo Oficio Ña San Diego, quedó al descubierto inicialmente por la serie de objetos que guardaba en sórdido cuarto:

(...) Cuando registraron el cuarto de la San Diego halló el Santo Oficio de la Inquisición, encerrados en una alacena, un conejo negro, una piedra imán con cabellos rubios envueltos en ella, un muñeco cubierto de alfileres, un

alacrán disecado, un rabo de lagartija, una chancleta que dijeron ser de la reina de Sabá, y ¡Jesús me ampare!” una olla con aceite de lombrices para untarse el cuerpo y que le salieron plumas a la muy bruja (...) (Palma, 1957, p.834).

Y luego qué pasó con la bruja:

Como un año estuvo presa la pícara sin querer confesar *ñizca*, pero (...) quieras que no quieras, tuvo la bruja que beberse un jarro de aceite bendito, y entonces empezó a hacer visajes como una mona, y a vomitarlo todo, digo que cantó de plano; porque al **demonio** puede [resistente] a cuanto le hagan, menos al óleo sagrado (...)

[Ña San Diego] también declaró que todos los sábados, al sonar las doce de la noche, se untaba el cuerpo con un menjunje, y que volando se iba al cerrito de las Ramas, donde se reunía con otros brujos y brujas a bailar deshonestamente y oír Misa Negra. ¿No saben ustedes lo que es Misa Negra? (...) Misa negra es la que celebra el **diablo**, en figura de macho cabrío con unos cuernos de a vara y más puntiagudos que aguja de colchonero. La hostia es un pedazo de carroña de cristiano, y con ella da la comunión a los suyos, no vayan ustedes, dormiloncitos, a olvidarse de rezar esta noche por las benditas almas del purgatorio y al ángel de la guarda, para que los defiendan de brujas que chupan la sangre a los niños y los encanijan (Palma, 1957, p.834).

“Los endiablados”

Pepe Irasusta y Pancho Arellano son dos amigos, de quienes en el pueblo de Ica se decía que, de pobres jornaleros, pasaron de la noche a la mañana a convertirse en hombres de gran riqueza, por ello el común de la gente los llama simplemente *los*

endiablados. Uno de ellos era Pancho Arellano, quien a pesar de la riqueza que le sonría, no tenía el respeto de sus vecinos, pues ellos conocían su humilde origen. Arellano se empeñó entonces en convertirse en un “señor” de respeto y estimación pública. En realidad, su vida llena de lujos, despilfarro y conducta de hombre impiadoso no interesaba a nadie, pero antes de morir sucedió lo siguiente:

Nadie para mientes en que el ricacho no cumplía ninguna de las prácticas de buen cristiano y que, lejos de eso, la daba de volteriano, hablando pestes del Papa y de los santos. Mas de la noche a la mañana se le vio confesar muy compungido en la iglesia de San Francisco. Hacerse aplicar recios cordonazos por los frailes, beber cántaros de agua bendita y cubrirse el cuerpo de cilicios y escapularios.

Ítem, decía a grito herido que era muy gran pecador y que **el Malo** estaba empeñado en llevárselo en cuerpo y alma.

De aquí sacaban en limpio las comadres de Ica, caminando de inducción en inducción, que Arellano para salir de pobre había hecho pacto con **el diablo**; y que, estando para cumplirse el plazo, se le hacía muy cuesta arriba pagar la deuda.

Es testimonio unánime de los que asistieron a los funerales de don Francisco que en la caja mortuoria no había cadáver, porque **el diablo** cargó hasta con el envoltorio del alma (Palma, 1957, p.1074).

“El Demonio de los Andes”

La presencia del “Príncipe de las Tinieblas” en las *Tradiciones peruanas* no sólo se da en relación a que es el diablo un personaje central o secundario de varios relatos. La mención puede referirse

también a una asociación de ideas que vincula a una persona, real o inventada, con Satanás, ya sea por su malvada conducta, repudiables actos o vida fuera de lo común. Tal es el caso de la tradición “El Demonio de los Andes”, apelativo atribuido a un personaje histórico como fue don Francisco de Carbajal, cuyo verdadero nombre era Francisco López Gascón, nacido en Rágama de Arévalo, Ávila (España), en 1466. De Carbajal guerreó en la Península Ibérica y en Italia. Venido al Perú fue leal soldado de Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador de estos reinos. De Carbajal, por su extrema crueldad y azarosa vida en las guerras civiles de la Conquista, fue luego ahorcado, decapitado y puesta su cabeza en la picota de la Plaza Mayor de Lima, junto con la de Gonzalo Pizarro y la de Francisco Hernández Girón (Del Busto, 1986, t. I, pp. 323-332). A continuación, se lee en la tradición de Palma lo siguiente:

Arévalo, pequeña ciudad de Castilla la Vieja, dio cuna al soldado que, por su indómita bravura, por sus dotes militares, por sus hazañas que rayan en lo fantástico, por su rara fortuna en los combates y por su carácter sarcástico y cruel, fue conocido, en los primeros tiempos del coloniaje, con el nombre de **Demonio de los Andes** (Palma, 1957, p.76).

Don Ricardo Palma, tomando la cita de un supuesto “historiador” que incluye en su relato, completa una estampa de Francisco de Carbajal en los siguientes términos:

“Entre los soldados del Nuevo Mundo, Carbajal fue sin duda el que poseyó más dotes militares. Estricto para mantener la disciplina, activo y perseverante, no conocía peligro ni la fatiga, y eran tales la sagacidad y recursos que desplegaba en las expediciones, que el vulgo creía tuviese algún **diablo** familiar. (...) Con Carácter tan extraordinario, con fuerzas que le duraron mucho más de lo que comúnmente duran

en los hombres y con la fortuna de no haber asistido a más derrota que a la de Sacsahuamán, en sesenta y cinco años que, en Europa y América, vivió llevando vida militar, no es extraño que se hayan referido de él cosas fabulosas, ni que sus soldados, considerándolo como un ser sobrenatural lo llamasen **Demonio de los Andes**” (Palma, 1957, p.80).

“Dónde y cómo el Diablo perdió el poncho”

En la extensa tradición “Dónde y cómo el diablo perdió el poncho”, don Ricardo Palma cuenta la historia de una presunta visita de Jesús y sus apóstoles a la ciudad de Ica. En ella interactúan dos narradores, don Adeodato de la Mentirola y el propio tradicionista, esto último se sabe porque el propio Palma informa de datos que son ciertos de su biografía. El dialogo inicial es el siguiente:

[El tradicionista al interrogar a Mentirola, le pregunta:]
-¿Y dónde y cómo fue que el **diablo** perdió el poncho?
[Mentirola responde:] -¡Cómo! ¡Y usted que hace décimas, y que la echa de cronista y que escribe de los papeles públicos, y que ha sido diputado a Congreso, ignora lo que en mi tiempo sabían hasta los chicos de la *amiga*? Así son las reputaciones literarias desde que entró la Patria. ¡Hojarasca y soplillo! ¡Oropel, puro oropel!

La historia narrada está llena de graciosos diálogos entre el Sumo Bien y sus doce escogidos, como lo hicieran en su tiempo cuando recorrían su patria, el antiguo Israel. Durante los ocho días que supuestamente pasaron en Ica, tierra del buen vino, la deliciosa comida y la generosa hospitalidad, los bienaventurados fueron felices como también lo fueron los iqueños. Al respecto, Palma escribe:

El Señor se puso la mano sobre los ojos, formando visera para mejor concentrar la visual, y dijo: –Allí hay población. Pedro, tú que entiendes de náutica y geografía, ¿me sabrás decir qué ciudad es ésa? San Pedro se relamió con el piropo y contestó:

–Maestro, esa ciudad es Ica.

–¡Pues pica, hombre, pica!

Y todos los apóstoles hincaron con un huesecito en anca de los rucios, y a galope pollinesco se encamino la comitiva al poblado. (...)

Los iqueños recibieron en palmas, como se dice, a los ilustres huéspedes: y aunque a ellos les corriera prisa continuar su viaje, tan buenas trazas se dieron los habitantes para detenerlos, y fueron tales los agasajos y festejos, que se pasaron ocho días como suspiro (Palma, 1957, p. 912).

Pero entonces el diablo enfurecido y envidioso como siempre por los homenajes y atenciones brindados a los bíblicos huéspedes. Quiso meter su cizaña y romper la paz y alegría que causó a los iqueños la visita del Maestro y sus discípulos. Es el momento en que Palma hace asomar de manera directa al “Príncipe de las Tinieblas” como personaje central de la tradición, y lo hace contando cómo fue su reacción al enterarse de la noticia de la célebre visita del Hombre-Dios a Ica, a través del conocido periódico limeño *El Diablo*¹⁸:

18 Según ha destacado Carlos Miro Quesada Laos uno de los primeros periódicos limeños que Palma fundó en su juventud y luego colaboró activamente, fue *El Diablo* de 1848 (1957, p. 140); Oswaldo Holguín confirma el dato anterior, ampliando mayor información sobre esta publicación que se autocalificó exageradamente como “periódico infernal”, aunque tuvo corta vida. En él se congregaron muchos de los bohemios, quienes actuaban de severos críticos literarios contra el prójimo. Al respecto, el tradicionista cuenta lo que causaba

Como los corresponsales de los periódicos hubieran escrito a Lima, menuda y pomposamente los jolgorios y comilonas, recibió *El Diablo*, por el primer vapor de la mala Europa, la noticia y pormenores transmitidos por todos nuestros órganos de publicidad.

Diz que *Cachano* se mordió de envidia el hocico, ipícaro trompudo!, y que exclamo:

–¡Caracoles! ¡Pues yo no he de ser menos que Él! No faltaba más... A mí nadie me echa la pata encima.

Y convocando incontinenti a doce de sus cortesanos [–entiéndase diablos menores–], los disfrazó con las caras de los apóstoles. Porque, eso sí, *Cucufo* sabe más que un cómico y que una coqueta en esto de adobar el rostro y remedar fisonomías.

Pero como los corresponsales hubieran olvidado describir el traje de Cristo y el de sus discípulos, se imaginó *el Maldito* que, para salir del atrenzo, bastaría consultar las estampas de cualquier álbum de viajes. Y sin más ni menos, él y sus camaradas se calzaron botas granadinas, y echáronse sobre los hombres capa de cuatro puntas, es decir, poncho (Palma, 1957, p.913).

La llegada del diablo a Ica, coincidió con el matrimonio de dos jóvenes enamorados. La fiesta era de lo mejor, comida y trago a discreción. Muchos invitados al convite. En la tradición se lee:

Llegó el *Cornudo* a tiempo que se celebraba en Ica el matrimonio de un mozo como carnero con una moza como

la aparición de *El Diablo*: “indigestiones y dolores de cabeza a tontos engreídos. Nuestro cocinero salpimentaba, en prosa y verso, graciosísimas gacetillas o revistas semanales” (1994; pp.547-549).

oveja. La pareja (...) prometía vivir siempre en paz y en gracia de Dios.

–Ni llamado con campanilla podría haber venido yo en mejor oportunidad –pensó el **Demonio**– ¡Por vida de Santa Tecla, abogada de los pianos roncós!

Pero desgraciadamente para él, los novios habían confesado y comulgado aquella mañana; por ende, no tenían vigor sobre ellos las asechanzas y tentaciones del **Patudo** (Palma, 1957, p.914).

Los invitados, sin embargo, sufrieron la catástrofe ocasionada por el “Príncipe de las Tinieblas”. La bebida fue contaminada por el mal. Todos alteraron su estado de ánimo y conducta, pues se abandonaron al “delirio sensual e inmundó de la materia”. Las faltas de respeto, las miradas de codicia, los pleitos... la anarquía total se apoderó de todos los concurrentes a la fiesta. Entonces la novia, desesperada, acude al mismísimo Diablo para pedirle ayuda.

La novia, que, como hemos dicho, estaba en gracia de Dios, se afligía e iba de un lado para otro, (...). –El **diablo** se le ha metido en el cuerpo; no puede ser por menos–pensaba para sí la infeliz, que no andaba descaminada en la presunción, y acercándose al **Uñas Largas** lo tomó del poncho, diciéndole.

–Pero, señor, vea usted que se matan.

–¿Y a mí qué me cuentas? –contestó con gran flema el **Tiñoso**-. Yo no soy de esta parroquia... ¡Que se maten enhorabuena! Mejor para el cura y para mí, que le serviré de sacristán. (...)

–¡Jesús! Y ¡qué malas entrañas había su merced tenido! La

cruz le hago. Y unió la acción a la palabra.

No bien vio *el Maligno* los dedos de la chica formando las aspas de una cruz, cuando quiso escaparse como perro a quien ponen maza; pero, teniéndolo ella sujeto del pocho, no le quedo al *Tunante* más recurso que sacar la cabeza por la abertura, dejando la capa de cuatro puntas en manos de la doncella.

El *Patón* y sus acólitos se evaporaron, pero es fama que desde entonces viene de cuando en cuando, **Su Majestad Infernal** a la ciudad de Ica en busca de su poncho. (...) (Palma, 1957, p. 915).

“El carbunclo del Diablo”

Esta tradición no tiene al demonio como actor principal del relato. Su presencia es meramente referencial en cuanto a los pecados que los hombres pueden cometer cuando pierden la razón y se unen al reino del Maligno: astucia, codicia, crimen, odio, envidia, rabia... y otras transgresiones más que le son consustanciales al “Príncipe de las Tinieblas”. Todo inicia cuando tres ballesteros de la compañía del capitán Diego Gumiel asociaronse para buscar tesoros o “enterramientos” en la huaca Juliana, una de las huacas más conocidas del pueblo de Miraflores, en las cercanías de la entonces incipiente ciudad de Lima. En el texto se lee:

El Viernes Santo del año 1547, y sin respeto a la santidad del día, que la codicia humana no respeta santidades, los tres ballesteros, después de haber sudado el quilo y echado los bofes trabajando todo el día, y no habiendo sacado más que una momia, y ni siquiera un dije o pieza de alfarería que valiese tres pesetas, estaban dados al **diablo** y maldiciendo

de la corte celestial. Aquello era de taparse los oídos con algodones (Palma, 1957, pp. 115-116).

Cuando ya habían perdido la esperanza de encontrar algo valioso, surgió un acontecimiento singular que daría un vuelco a la historia: los huaqueros se encontraron con un carbunco, es decir, con un rubí¹⁹. Palma lo cuenta así:

Habíase ya puesto el sol, y los aventureros se disponían para regresar a Lima, renegando de los indios cicateros que tuvieron la tontura de no hacerse enterrar sobre un lecho de oro y plata, cuando uno de los españoles dando un puntapié a la momia la hizo rodar gran trecho, una piedrecita luminosa se desprendió del esqueleto.

- ¡Canario! –Exclamó uno de los soldados-. ¿Qué candelita es ésa? ¡Por Santa María es carbunco, y gordo! (Palma, 1957, p.116).

La codicia ganó inmediatamente el espíritu de los tres aventureros españoles, el final era previsible, cada uno se creía con derecho a su posesión, y en consecuencia se empezaron a atacar el uno al otro. Al día siguiente, los indígenas dedicados a la pesca que poblaban la antigua costa mirafloresna, encontraron un cadáver y dos moribundos. La tradición lo cuenta así:

Y el carbunco, lanzando vivísimos destellos, alumbraba aquel siniestro duelo. No parecía, sino que la maldita piedra azuzaba con su fatídico brillo la codicia y la rabia de los combatientes.

19 Según el DRAE el rubí es un mineral cristalizado, más duro que el acero, de color rojo y brillo intenso. Es una de las piedras preciosas de más estima, está compuesto de alúmina y magnesia, y es más o menos subido, por los óxidos metálicos que contiene. (2015, t.11, p.1942)

Al día siguiente, los *mitayos* de una huerta vecina encontraron el cadáver de uno de los guapos, y a los otros dos con el pellejo hecho criba y pidiendo a gritos confesión. (...) Era fama que anualmente en la noche de Viernes Santo, los viajeros que pasaban por el camino de Chorrillos veían brillar, sobre la huaca Juliana el carbunco del **diablo** (Palma, 1957, p.116).

“La faltriquera del Diablo”

Cuenta esta tradición el porqué una de las calles antiguas del centro de Lima lleva por nombre: “La faltriquera²⁰ del Diablo” o “La bolsa del Diablo”. En este relato la mención al demonio es sólo de carácter tangencial, vale decir, que el “Príncipe de las Tinieblas” no es personaje central ni parcial del relato. Palma inicia así la segunda parte de su tradición:

Entre las que hoy son estaciones de los ferrocarriles del Callao y Chorrillos, había por los años de 1651 una calleja solitaria, pues en ella no existían más que una casa de humilde aspecto y dos o tres tiendas. El resto de la calle lo formaba un solar o corralón con pared poco elevada. Tan desdichada era la calle que ni siquiera tenía nombre (Palma, 1957, p. 399).

Un vecino adinerado de esa innominada calle, cayó gravemente enfermo y no había forma de convencerlo para que testara, declarara su confesión y admitiera los óleos sagrados para ponerse en paz con el Creador. Sus familiares se esforzaron mucho en llevar a los religiosos más santos de la ciudad, pero nada. Entonces se enteraron de que un religioso de la Iglesia de

20 Faltriquera, vocablo que proviene del antiguo español y éste del mozárabe, de acuerdo con el DRAE, es la bolsa de tela que se ata a la cintura y se lleva colgando a la cintura (2015, t.6, p.1008)

Santo Domingo que había sido amigo de jolgorios del enfermo podría ser su salvador. Al respecto, Palma dice:

En vano sus deudos llevaron junto al lecho del moribundo al padre Castillo, (...) al mercedario Urraca y al agustino Vadillo, muertos en olor de santidad. El empedernido pecador los colmaba de desvergüenzas, y les tiraba a la cabeza el primer trasto que a manos le venía.

Habían ya lo parientes perdido la esperanza de que el libertino arreglara cuentas de conciencia con un confesor, cuando tuvieron la noticia del caso de un fraile dominico, que era amigo y compañero de aventuras del enfermo (Palma, 1957, p. 399).

El tal fraile tampoco era ningún santo varón, pues, en el momento en el que los familiares lo buscaron para llevarlo al moribundo, estaba preso en la celda de rigor por indisciplinado, pero con el permiso del prior del convento pudo salir a ver al enfermo. El fraile prometió hacerlo cambiar de opinión con su propio método: hablándole en su propio lenguaje: jarana, mujeres y trago, y así llegó el dominico a cumplir su propósito que era lograr la salvación del alma de su amigo por obra de la confesión:

(...) diz que murió devotamente y edificando a todos con su contrición. La prueba es que legó la mitad de su hacienda a los conventos, lo que en esos tiempos bastaba para que a un cristiano le abriese San Pedro, de par en par, las puertas del cielo.

Entre tanto el dominico se jactaba de que exclusivamente era obra suya la salvación de su alma, y para más encarecer su tarea solía decir: -He sacado esa alma de la faltriquera del diablo (Palma, 1957, p.400).

“Órdenes para el infierno”

En esta sucinta tradición, el “Príncipe de las Tinieblas” no es personaje central ni secundario en el relato de Palma. Pero la vinculación con lo demoniaco, va en función del lugar donde el primer homicida reside, según la doctrina cristiana, ese lugar en donde los condenados sufren castigo eterno por sus pecados mortales es el infierno. El tradicionista empieza diciendo a sus lectores:

Nada más frecuente que tropezar por esas calles con un amigo que, tras la empuñada de manos y obligadas frases de saludo, nos dice:

–Chico, órdenes para París.

–Feliz viaje, grata residencia por allá que escribas en llegando y pronto regreso. ¡Abur!

Pero lo que a nadie se le pasa por las mientes es que haya habido prójimo capaz de pedir órdenes para **el infierno**, y esto precisamente es lo que, comprobando con el testimonio de un cronista de convento, antójase me hoy sacar a plaza (Palma, 1957, p.540).

¿Si no es el diablo el personaje central de esta tradición, quién lo es entonces?

Don Olegario Fernández era, por los años 1720, un honrado andaluz, vecino del Cuzco. Tesonero en el trabajo y ajeno a los vicios. (...) Pisto a pisto y gastando paciencia y fuerzas, llegó al cabo de años a ver juntos cinco mil duros. Creyendo con ellos asegurada su vejez resolvió abandonar el Perú y trasladarse a España. (...) Don Olegario vió las dificultades que se le ofrecían para transportar hasta Lima, y de allí a

la metrópoli, zurrone con moneda, y decidió comprar dos barras de plata. (...) (Palma, 1957, p.540).

Dentro del conjunto de pecados mortales que va en contra de la persona y de la sociedad en su conjunto, el suicidio es uno de los más execrables para el cristianismo. Pecado que comete don Olegario Fernández, personaje central de esta tradición ganado por la pena y la desesperación de ver perdido en pocos minutos su fortuna y su futuro. Su pérdida de fe será su condenación eterna. Así lo relata Palma:

Una mañana dispusieron los conductores a pasar el peligroso puente del Apurímac, que a la sazón traía gran caudal de agua. (...) Una de las mulas había pisado en falso y caído en el precipicio. Vióselo rebotar sobre las peñas y luego arrastrada por la terrible corriente.

En un minuto vió el infeliz desvanecerse sus ilusiones de pasar la vejez sin miedo a los horrores de la mendicidad. Consideróse ya sin fuerzas para ganar el pan y seguir peleando la batalla de la vida: la fe lo abandonó; la desesperación hizo presa en su espíritu, borrando en él las consoladoras creencias del cristiano, y volviéndose a sus compañeros de viaje les dijo:

—Caballeros órdenes para **el infierno**. Y el andaluz se precipitó en el abismo. (Palma, 1957, p.540)

“Don Dimas de la Tijereta”

Una de las tradiciones de Palma que describe mejor lo que significa hacer un pacto con el demonio, es la que lleva por título “Don Dimas de la Tijereta”. Don Dimas era de oficio un escribano de los más pícaros y astutos de toda la Ciudad de los Reyes. Él era capaz de realizar los mejores entuertos,

leguleyadas y tratos que sus clientes le pidieran. Un día se enamoró de una moza de nombre Visitación, pero ella lo desdenaba siempre. Entonces, pensó que, al no ser sus esfuerzos y empeños suficientes para ganar el amor de su amada, debía tener la ayuda extraordinaria del “Príncipe de las Tinieblas”, a quién convoca en las faldas del limeñísimo cerro de las Ramas (lugar que la gente creía habitado por el diablo). Así lo cuenta Palma:

[Don Dimas exclamo:] ¡Venga un **diablillo** cualquiera y llévase mi almilla en cambio del amor de esa caprichosa criatura!

Satanás, que desde los antros más profundos del infierno había escuchado las palabras del plumario, tocó la campanilla, y al reclamo se presentó **el diablo Lilit**. Por si mis lectores no conocen a este personaje, han de saberse que los demónografos [-entiéndase demonólogos-], que andan a vueltas y tornas con las *Clavículas de Salomón*, libro que leen al resplandor de un carbunco, afirman que **Lilit**, diablo de bonita estampa, muy zalamero y decidor, es el correveidile de **Su Majestad Infernal**.

-Ve, **Lilit**, al cerro de las Ramas y extiende un contrato con un hombre que allí encontrarás, y que abriga tanto desprecio por su alma, que la llama almilla. Concédete cuanto te pida y no te andes con regateos, que ya sabes que no soy tacaño tratándose de una presa (Palma, 1957, p.516).

Cumplió Lilit -demonio menor- su parte del acuerdo con Tijereta, y, por arte de encantamiento, Visitación cayó rendida de amor en los brazos de su admirador y solicitante. El plazo fijado para entregar la almilla se determinó en tres años después de estampada las firmas de los contratantes. Vencido el plazo, sucedió, sin embargo, que:

Como no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague, pasaron, día por día, tres años como tres berenjenas, y llegó el día en que Tijereta tuviese que *hacer honor* a su firma. Arrastrado por una fuerza superior y sin darse cuenta de ello, se encontró en un verbo transportado al cerro de las Ramas, que quiso ser pagado en el mismo sitio y hora en que se extendió el contrato.

Al encararse con **Lilit**, el escribano empezó a desnudarse con mucha flema, pero el **diablo** le dijo:

–No se tome vuesa merced ese trabajo, que maldito el peso que aumentará a la carga la tela del traje. Yo tengo fuerzas para llevarme a usarced vestido y calzado.

–Pues sin desnudarme no caigo en el cómo sea posible pagar mi deuda.

–Haga usarced lo que le plazca, ya que todavía le queda un minuto de libertad.

El escribano siguió en la operación hasta sacarse la almilla o jubón interior²¹, y pasándola a **Lilit**, le dijo:

–Deuda pagada y venga mi documento.

Lilit se echó a reír con todas las ganas de que es capaz un **diablo** alegre y truhan.

–Y ¿qué quiere usarced que haga con esta prenda?

– ¡Toma! Esa prenda se llama almilla, y eso es lo que yo

21 El jubón interior era parte de la moda de los españoles en la época virreinal. Era una camisa de manga larga del cuello a la cintura que se usaba ceñida para darle calor al cuerpo sobre todo en el crudo invierno.

he vendido y a lo que estoy obligado. *Carta canta*. Repase usarcerd, **señor diabolín**, el contrato, y si tiene conciencia se dará por bien pagado. ¡Como que esa almilla me costó una onza, como un ojo de buey, en la tienda de Pacheco!

–Yo no entiendo de tracumundanas, señor don Dimas. Véngase conmigo y guarde sus palabras en el pecho para cuando esté delante de mi amo.

Y en esto expiró el minuto, y **Lilit** se echó al hombro a Tijereta, colándose con él de rondón en el Infierno (Palma, 1957, pp.516-517).

Como buen conocer de asuntos judiciales, Tijereta, luego de argumentar y reclamar lo que él consideraba un contrato perfecto y justo, obtuvo finalmente su cometido ante el juez infernal. Burlando de este modo con su astucia criolla al mismísimo diablo. Palma concluye así esta parte de su tradición:

Satanás, por no perderlo todo, se quedó con la almilla; y es fama que desde entonces los escribanos no usan almilla. Por eso cualquier constipadillo vergonzante produce en ellos una pulmonía de capa de coro y gorra de cuartel, o de una tisis tuberculosa de padre y muy señor mío (Palma, 1957, p.517).

“Desdichas de Pirindín”

Esta jocosa y chispeante tradición está dedicada a relatar de cómo le dieron al diablo una paliza y lo metieron a la cárcel. Ambientado en Cerro de Pasco, el relato describe sucintamente el éxito que cobra el lugar hacia 1750, con la llegada de muchos aventureros mineros, que pronto se hacen ricos y poderosos, como los hermanos Juan, Pedro y Antonio Izquieta, quienes además eran, cada uno de ellos, según sus virtudes que los

acompañaba, buenos en la bebida, el juego y el amor. De pronto llega al lugar otro mejor que ellos: Lesmes Pirindín, mancebo de buen porte y éxito en toda clase de cosas, lo que pronto humilla a los Izquieta. ¿De dónde tanta suerte?, ¿Quién es este Pirindín?, ¿De dónde ha venido?... se preguntaban intrigados los Izquieta. Al respecto, Palma narra:

Los tres hermanos pasaron varios días sin que se les viera la estampa en la calle. Sentíanse humillados en su orgullo, y tanto platicaron entre ellos y dieron tales vueltas y tornas al lance, que llegaron a esta disyuntiva:

O don Lesmes tiene pacto con el **diablo**, o es **Satanás** en persona.

Y mientras más saliva gastaban y más se devanaban los sesos más arraigaba en ellos esta convicción.

Entonces decidieron entablar nueva lucha y aunque no eran leales las armas de que iban a valerse, acá en mi fuero interno [-dice el narrador-] les encuentro disculpa. ¿No ha sido siempre el diablo un tramposo de cuenta? Pues a fullero, fulero y medio, ¡Qué canario! (Palma, 1957, p.591).

Entonces los Izquieta urden un plan para sacar a Pirindín de Cerro de Pasco. En efecto, en cada una de las pruebas que le ponen con mujer, juego y bebida, Pirindín es derrotado con cruces y agua bendita. Además, por beodo y escandaloso, luego de la última prueba impuesta, el alcalde ordenó a los alguaciles le dieran una paliza de garrotazos por resistirse a la autoridad y en la chirona fue encarcelado. Lo que pasó después, lo reseña Palma de este modo:

Resuelto, pues, a irse con sus petates a otra parte, dirigióse a la acequia de la cárcel, rompió la escarcha, lavóse cara y

brazos con agua helada, pasóse los dedos a guisa de peine por la enmarañada guedeja, lanzó un regüeldo que, por el olor a azufre, se sintió en todo Pasco y veinte leguas a la redonda y, paso entre paso, cogitabundo y maltrecho, llegó al sitio denominado Uliachi. (...)

La tradición añade que en Uliachi volvió el diablo la cara hacia el pueblo y pronunció el siguiente *speech*, maldición, apóstrofe o lo que sea.

–Tierra ingrata no eres digna de mí. Verdad que tampoco te hago falta, porque llevas en tu seno tres pecados capitales y ya vendrán los restantes. ¡Abur! ¡Hasta nunca! (Alguien me ha contado que como el diablo no puede decir ¡adiós! Es invención suya la palabra ¡abur! Con que muchos acostumbran a despedirse. Así que tengan ustedes por sospechoso al que diga ¡abur! Y por lo que *potest* échenle una rociada de agua bendita.) ¡Abur! ¡Abur! *¡Té dejo berrueco, joboba y sarna que rascar..., porque te dejo a los Izquieta!* (Palma, 1957, p. 592).

“La laguna del Diablo”

Palma ubica los acontecimientos de esta tradición en el Corregimiento de Puno hacia 1778. En esta jurisdicción, dividida en una serie de pueblos y villas (Pusi, Lampa, etc.) ocurren sucesos extraordinarios. En la historia que introduce al relato principal, el “Príncipe de la Tinieblas” es presentado con rasgos de cierta “bondad”, si cabe el término. El tradicionista, lo narra con estas palabras:

Y no sólo hizo el **diablo** diabluras como cuyas, sino que trató de hacer cosas santas, queriendo tal vez ponerse bien con Dios; pues a propósito de la Iglesia de Pusi, que

se empezó a edificar a fines del siglo anterior, refieren que **el ángel condenado** contribuía todos los sábados con una barra de plata del peso de cien marcos, la que inmediatamente vendía el cura, que era el sobreestante de la obra y con quien **el patudo**, bajo el disfraz de indio viejo, se entendía. Desgraciadamente, el templo, que auguraba ser el más grande y majestuoso de cuantos tiene el departamento, quedó sin concluir porque la autoridad, que siempre se mete en lo que no le importa, se empeñó en averiguar de dónde salían las barras, y el **diablo**, recelando que le armasen una zancadilla no volvió a presentarse por los alrededores de Pusi (Palma, 1957, pp. 670-671).

Lo que viene a continuación, es un largo relato que vincula a una serie de personajes envueltos en una trama que bien podría ser considerada como parte de una llamada *Historia general de la codicia*, ambientada en la meseta del Collao y en donde antitéticamente se presentan dos grupos: los indios, como seres buenos y pobres, y los *Viracochas* (blancos españoles), como malvados y ricos. Tras buscar avaramente tesoros en *huacas* prehispánicas, los codiciosos son llevados a la laguna de Chilimani, en donde creían se encontraba un tesoro grandioso, pero lo hallado los devolvió a la realidad. Palma lo cuenta en estos términos:

Cura, gobernador y representante de la real hacienda brincaron de gusto, imaginándose ya dueños de nuevo y mayor tesoro. Sólo el indio [que había hecho de guía] permanecía impassible, y de rato en rato se dibujaba en su rostro una sonrisa burlona.

Redoblaron sus esfuerzos los trabajadores para romper el fuerte muro; mas de improviso, al desprender una piedra colosal, sintióse horrible ruido subterráneo y una gran masa de agua se precipitó por el agujero.

Cuantos allí estaban emprendieron la fuga, deteniéndose a dos cuadras de distancia.

El indio había desaparecido y jamás se volvió a tenerse de él noticia.

El sencillo pueblo cree, desde entonces, que la laguna de Chilimani es obra del **diablo** para burlar la avaricia de los hombres, y en vano, aun en los tiempos de la República, se han formado sociedades para desaguar la laguna, que, como la de Urcos, se presume que guarda una riqueza fabulosa (Palma, 1957, p. 672).

“El cigarrero de Huacho”

Como en anteriores narraciones de Palma, en donde el “Príncipe de las Tinieblas” asoma en las páginas de las *Tradiciones*, se encuentra el lector con un relato de particular ingenio y chispeante gracia. La historia trata acerca de unos amores que el diablo tuvo, alrededor de 1780, por Huacho, pueblo costero del Pacífico, que, según el tradicionista, tiene una costumbre popular muy arraigada de llamar al diablo con el apelativo de Don Dionisio el Cigarrero:

Modesta villa de pescadores y labriegos, Huacho se encuentra situada en la ribera del mar y a una legua de Huaura, lugar famoso en los anales de nuestra guerra de Independencia por el asilo que, durante largos meses, prestó al general San Martín y a la reducida hueste de patriotas con que mantuvo en constante alarma al poderoso ejército realista.

Sin embargo, de su proximidad a la capital de la República, los huachanos creen en el **diablo**, en las brujas; y notorio es que Huacho es el único punto del mundo donde se conoce al *maligno* con el nombre de *Don Dionisio el Cigarrero*.

Añeja costumbre es, en nuestros pueblos, hacer en Pascua de Resurrección un auto de fe con la efigie del apóstol que vendió a su Divino maestro por la miseria de treinta dineros. (...) La víctima que sacrifican los huachanos es la imagen del desventurado **don Dionisio** (Palma, 1957, p. 693).

Cuenta la historia que a Huacho llegó a vivir un extraño mozo de veinticinco años llamado Dionisio, quien estableció el negocio de una humilde cigarrería. Al mismo tiempo, llegó a la ciudad una dama viuda, doña Angustias, con su hermosa y enamoradiza hija Eduvigis. Pasando el tiempo, Dionisio y Eduvigis se enamoran, pero la madre de ésta no aprueba la relación, y los jóvenes deciden mantener a escondidas su amor. Las viejas de Huacho tan dadas a la murmuración, empezaron a crear historias sobre don Dionisio, y él, al parecer, gustaba de acrecentarlas. Al respecto, Palma cuenta:

Una tarde llegaron las viejas a la tienda, y después de comprar cigarros, se propusieron *meter letra* con el forastero, y entre las preguntas, más o menos impertinentes, hubo las que se consignan en este diálogo:

—¿Y desde dónde ha venido usarced?

—Desde el Purgatorio.

La interpelante dio un salto, imaginándose que era ánima en pena (...). Repuesta de su espanto, la curiosa vieja aventuró otra pregunta:

—¿Y qué piensa usarced hacer en Huacho?

—Cigarros y **diabluras**.

Nueva sorpresa para las viejas.

–¿Y qué edad tiene?

–¡La del **demonio**! –contestó fastidiado don Dionisio

Aquí las viejas se santiguaron y salieron a escape de la tienda (...). (Palma, 1957, p. 695).

El amor de Eduvigis y Dionisio se iba consolidando en el tiempo, y doña Angustias, enterada ya del secreto romance, reniega hasta por demás. Quiere para su hija, naturalmente, un hombre apuesto, rico y de abolengo. Prefiere mil veces que el diablo se la lleve al averno y no don Dionisio, un pobre don nadie. Ricardo Palma cuenta:

Una noche encontrándose doña Angustias con que la paloma había volado del nido, y aquí fue el tirarse de las greñas y dar desaforados gritos.

–¡Hija descastada! Permita Dios que cargue con ella el **patudo**.

–¡Jesús! ¡Jesús! ¡Alabemos, que alzan! –decían, escandalizadas, las vecinas–. No eche, señora, maldiciones; que al fin la muchacha ha salido de sus entrañas.

–¡Sí! ¡Sí! –insistió la inflexible vieja–. ¡Que la alcancen mis palabras! ¡Que se la lleve el **demonio**!

Y no hubo acabado de proferir esta frase cuando sintióse una detonación. La cigarrería de don Dionisio era presa de las llamas, y es fama que la atmósfera trascendía a azufre. Para los huachanos fué desde entonces artículo de fe que el **diablo**, y no un galán, de carne y hueso, era el que había cargado con la muchacha desobediente y casquivana (Palma, 1957, p. 696).

En la parte final del relato, sin embargo, Palma revela un secreto a sus lectores:

Huyendo de las iras de doña Angustias, se dirigieron las amorosas tórtolas a Trujillo, donde una tía del galán les brinda generoso amparo. (...) Yo no he de ser como *el cura de Trebujena, a quien mataron penas, no propias, sino ajenas*. Lo dicho: don Dionisio fue el mismo **Satanás** con garras, rabo y cornamenta.

Si los huachanos creen a pie juntillas que el **diablo** les vendió cigarros, no he de ser yo el guapo que me exponga a una paliza por ponerlo en duda. (...) (Palma, 1957, p. 696).

“No hay trampa con el Demonio”

César Díaz Falconí ha encontrado varias tradiciones de Palma que nunca fueron integradas a alguna de las series o ediciones conocidas de las *Tradiciones peruanas*. Una de ellas, escrita no en prosa sino en versos, es: “No hay trampa con el demonio / Leyenda popular”. Esta tradición publicada en la Revista de Lima, el 15 de diciembre de 1815 (t. II, nº12, pp.730-740), fue dedicada a su fraternal amiga Clorinda Matto de Turner y describe en 410 versos los conceptos y creencias de lo que, para las personas de ese tiempo, era el “Príncipe de las Tinieblas”. En el introito del texto se lee acerca de la herencia de la oralidad que Palma, como se mencionó en su momento, recibió de niño:

Ello al fin no es más que un cuento
De aquellos que oí en la infancia,
Esa edad cuya fragancia
Se ha evaporado en el viento.

Y el **diablo** que con sus piés
San Miguel hace tortilla,

Causan a tu alma sencilla
Un misterioso interés;

Sé de cierto, vida mía,
Que gozarás doblemente
Con la historia que hoy te cuente
Humilde mi fantasía

Y pues no te es importuna
Mi voz, serafín bendito.
Vas á escuchar la que he escrito
En una noche de luna.

Más adelante el tradicionista desarrolla los versos dividiendo el poema en siete grandes estrofas, en donde desarrolla la historia que cuenta. He aquí solo algunos ejemplos:

I

Promedia el siglo dieciocho
Y de la orgullosa España
El escudo soberano
En Lima espléndido se alza,
Refieren que era de octubre
Una lluviosa mañana
Cuando un hombre recatándose
En una modesta capa
Atravesó la Alameda,
Llegó al cerro de las Ramas,
Y bajándose el embozo,
Con misteriosas palabras
Y entrecortado el acento
Tres veces al diablo llama.

.....

A continuación, se produce el encuentro entre el solicitante y el solicitado:

El **diablo** debió andar listo
Allá en los tiempos de marras,
Porque acudió presuroso
Ante tan torpe demanda;
Y hoy vemos todos los días
Que abundan hombres tan mandrias.
Que llaman una legión
De **diablos** y ni uno se alza
Cuando en los tiempos antiguos
Con llamar uno bastaba.

Presente ya **Satanás**
Según lo narra la fama,
Entre él y el desesperado
La conversación se entabla
—Qué me quieres? —Un contrato
—Ya te escucho y ...ivamos!...habla
Que me urje el tiempo y no quiero
Desperdiciarlo en palabras
—Amo una mujer; más ella
Constante mi amor desaira
—Será tuya ¿y qué me ofreces?
De mi ayuda soberana
En cambio? —Si á amarme llega
Satanás, son tuyas mi alma
Y mi cuerpo... ¡Oh! Sí... proteje

A quien tu poder acata.

Lo miró el **diablo** sonriendo
Mas luego tras breve pausa
Le dijo, fingiendo el aire

De aquel que de otro se apiada.
–El trato es trato, aquí firma
Y en mi protección aguarda;
Aunque alma como la tuya
No es para mí mucha ganga.

II

Sacó el **diablo** un pergamino
Escribió en él el contrato
Con las fórmulas precisas
Para semejantes casos;
Y al acabar el escrito
Estampó su garabato,
Que al fin el **diablo** es el jefe
De todos los escribanos
Y documento que el fragua
No hay medio de desatarlo.
El otro firmó. –Se dieron
Los contratantes la mano.
Convirtiósse el **diablo** en humo,
Y el otro paso entre paso
Volvió á la ciudad y cuentan
Que se le miró con pasmo
Tornado desde ese día
En un mancebo gallardo,
Rico, elegante, travieso
Y de las damas mimado
Solo continuo tan bestia
Como antes de su contrato
Que acabó genio y talento
No son cosa que da el **diablo**²².

22 PALMA, Ricardo (1860). “No hay trampa con el demonio. Leyenda popular”
En Tradiciones Olvidadas, 2da. ed. aumentada, corregida y recopilada por Julio
Díaz Falconí. Publicada como parte de las Tradiciones Peruanas Completas

A modo de conclusión

Buen conocedor de la rica tradición cultural teológica judeocristiana, don Ricardo Palma utiliza la figura del demonio como uno más de sus personajes de las *Tradiciones peruanas*. A veces, puede infundir terror o miedo a los otros personajes que interactúan en el relato; en otras tradiciones, el diablo viene cargado de humor y comicidad; en algunas de ellas inclusive la astucia humana, especialmente la criolla que ostentan los peruanos, puede sacarle la vuelta o burlarse del mismísimo “Príncipe de las Tinieblas”; alguna vez el tradicionista lo presenta también castigado por la mano del hombre. No falta tampoco en algunas tradiciones, algunos textos que hablan de la “humanización” del demonio, al ponerlo temeroso frente al símbolo la cruz, el agua bendita o los sagrados óleos; también hay en él, chispazos de bondad y de justicia; y por más que siempre oculta su identidad, siempre es descubierto y queda en evidencia. Y todos estos aspectos se dan en las narraciones, porque Palma conoce bien las características del Maligno y las maneja a su regalo gusto, ofreciendo a sus lectores más de una docena de tradiciones que, por encima de la lucha entre el bien y el mal que se establece cotidianamente entre hombres y mujeres de una comunidad, la vida debe continuar. Ello es parte de la condición humana y, se quiera o no, la presencia del diablo, demonio, Lucifer o como se le quiera llamar, es una parte importante de la existencia de hombres y mujeres que pueblan este mundo terreno. Es también sin quererlo, un medio coadyuvante en la aventura de nuestro constante perfeccionamiento personal al que estamos llamados desde el pecado original.

Tomo I, Vol. VII. Lima, editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma, 2015, pp.71-83.

Referencias bibliográficas

Acosta, J. (2008) *Historia natural y moral de las Indias*. (Edición crítica de Fermín del Pino-Díaz). (Colección de Acá y de Allá N°2). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Adorno, R. (1992). *Cronista y príncipe. La obra de don Felipe Guaman Poma de Ayala*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Adriazola J.C. (2015). La presencia de Cristo y su cruz en las Tradiciones de Ricardo Palma. *Aula Palma XIV*, pp.317-357. Lima: Instituto Ricardo Palma.

Biblia. (1975). *Sagrada Biblia*. (versión directa de las lenguas originales por Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O.P.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Borel, D. (2017). *Ángeles, milagros y demonios. Fenómenos entre el cielo y la tierra*. Bogotá: Ediciones San Pablo.

Cerrón, R. (1994). *Quechua sureño diccionario unificado. Quechua-Castellano / Castellano-quechua*. (Biblioteca Básica Peruana V). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Cornejo, M. (2020). *Collasuyu. Descripción pre iconográfica* [en base a los dibujos de Guaman Poma de Ayala]. Lima: Fondo Editorial de la Universidad César Vallejo.

Del busto, J. (1986). *Diccionario Histórico Biográfico de los Conquistadores del Perú*. 2 t.. Lima: Studium.

Espósito, S. (2006). *Los santos ángeles. Mensajeros de Dios, custodios de nuestras vidas*. Buenos Aires: Lumen.

Callejo, J. (2006). *Breve historia de la brujería*. Madrid: Ediciones Nowtilus, S.L.

- Cuentas, E. (1986, marzo). La diablada: una expresión de coreografía mestiza del altiplano del Collao. *Boletín de Lima*, 8 (44), 31-48.
- Escalante, M. (2016). *La raíz del mal. La extirpación de la idolatría en el Perú colonial*. Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Pakarina Ediciones.
- Garcilaso, I. (2007). *Comentarios Reales de los Incas*. (Primera Parte) Lima: Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Gozzelino, G. (2017). *Ángeles y demonios. Las criaturas invisibles y las vicisitudes humanas*. Bogotá: Ediciones San Pablo.
- Flores, J., Kuon, E., y Samanez, R. (1993). *Pintura moral en el sur andino*. (Colección Arte y Tesoros del Perú) Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Fortea, J. (2020). *Summa Daemoniaca*. Madrid: Editorial Sekotia, S.L.
- Kramer, H., y Sprenger, J. (2019). *Malleus maleficarum o el martillo de los brujos. El libro infame de la Inquisición*. Barcelona: Iberlibro Ediciones.
- León, X. (1993). *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Editorial Herder.
- Lévi, E. (s/f). *Historia de la magia*. Barcelona: Ediciones MI-LLA, S.L.
- Lima la única (2019). *La peña horadada de Barrios Altos de Lima*. <http://www.limalaunica.pe/2019/07/la-pena-horadada-de-los-barrios-altos.html>
- Lohmann, J. (2022). *Lima. Las calles de la Ciudad de los Reyes*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Macera, P. (1993). *La Pintura Mural Andina Siglos XVI-XIX*. Lima: Milla Batres.

Miro Quesada, C. (1957). *Historia del periodismo peruano*. Lima: Librería Internacional del Perú, S.A.

Morúa, M. (1590). *Historia del origen y genealogía Real de los Reyes Incas del Peru, de sus hechos, costumbres, trages y manera de gobierno*. (Manuscrito Loyola). file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Historia%20del%20origen%20y%20genealogia%20real%20de%20los%20reyes%20incas%20del%20Peru%20de%20sus%20hechos,%20costumbres,%20trages,%20y%20manera%20de%20gobierno%20(2).pdf

Murúa, M. (2001). *Historia general del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois (Crónicas de América). Madrid: DASTIN.

Muchembled, R. (2021). *Historia del diablo. Siglos XII-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Palma, R. (1957). *Tradiciones Peruanas Completas*. (Edición y prólogo de Edith Palma, nieta del autor) Madrid: Aguilar.

Palma, R. (2015). *Tradiciones olvidadas*. 2da. ed. aumentada y corregida. Recopilación de Julio Díaz Falconí. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Real academia española. (2015). *Diccionario de la lengua española*. (12 t.) Lima: Espasa -Grupo Editorial Planeta.

Reyes, A. (2015). *Barrios Altos. La otra historia de Lima. Siglos XVIII-XX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos /Facultad de Ciencias Sociales.

Rubio, L. (1982). Tópicos religiosos en el español coloquial en la *Revista de Folklore*, núm. 22, Madrid. <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=202>.

Salazar, N. (2022). La configuración del diablo como personaje literario en las tradiciones peruanas de Ricardo Palma. *Boletín de*

Literatura Oral. Universidad de Jaén, España. DOI: 11.17561/blo.v12.6812. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/blo/article/view/6812/6887>.

San Pablo. (1984). *Sagrada Biblia. Epístolas de San Pablo a los Corintios*. T VII, p.281. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.

Segura, S. (1985). *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid: Ediciones Generales Anaya.

Valcárcel, L. (2016). *Historia del Perú Antiguo*. (3 t.). Lima: Ediciones Copé-Petroperú.

Valcárcel, L. (2011). *Ruta cultural del Perú*. Lima: Bruño

Recibido el 29 de septiembre de 2022

Aceptado el 3 de noviembre de 2022

